

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**

REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR



Over the last several weeks, we have looked at financial and parish life trends, which are two of the priority drivers taken into consideration when determining the future of Our Lady of Grace Church. This week we will look at facility costs.

Just like the homes we live in, our church “homes” cost money to operate. In fact, our parish spends around \$1300 each week just to keep the doors of Our Lady of Grace facilities open. This breakdown gives an idea of our expenses last year.

Occupancy Costs - Our Lady of Grace

<i>Description</i>	<i>Expense</i>
Contracted Janitorial Services	\$7,237.76
Other Contracted Services	\$6,024.57
Electricity	\$8,000.45
Heating	\$10,839.42
Water/Sewer	\$3,912.88
Maintenance Supplies	\$6,248.93
General Repairs	\$360.00
Self-Insurance	\$26,016.00
TOTAL	\$68,640.01

The church building of Our Lady of Grace also has significant repair costs. Those who have been parishioners for many years will agree that this is not a new problem, but it is a problem that is ours to deal with now, with Bishop’s request for a recommendation about the future of the church.

Last year, Quandel Energy Solutions was contracted to provide an objective, outside expert Facility Needs Assessment, which estimates \$3,620,200 in repairs to the church building over the next 10 years. The immediate need – over the next 3 years – is \$2,486,700. This independent study details repairing the coping stones, parapet walls and finials, upgrading flashing, replacing caulking and repointing where necessary, and replacing the cupola, among other repairs. As we look to the future with hope, we must determine our best chance as a healthy, vibrant community, spreading the Gospel, calling forth vocations and caring for those in need. I ask for your continued prayers as we discern God’s will considering the challenges we face. May His will be done.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR**

REV. ANTHONY GENEROSE
PASTOR



Durante las últimas semanas, hemos analizado las tendencias financieras y de vida parroquial, que son dos de los factores prioritarios que se toman en consideración al determinar el futuro de la iglesia Nuestra Señora de la Gracia. Esta semana examinaremos los costos de las instalaciones. Al igual que las casas en las que vivimos, nuestros “hogares” parroquiales requieren recursos para su funcionamiento. De hecho, nuestra parroquia gasta alrededor de 1,300 dólares cada semana solo para mantener abiertas las puertas de las instalaciones de Nuestra Señora de la Gracia. El siguiente desglose ofrece una idea de nuestros gastos del año pasado.

Costos de Operación – Nuestra Señora de la Gracia

<i>Descripción</i>	<i>Gasto</i>
Servicios de limpieza contratados	\$7,237.76
Otros servicios contratados	\$6,024.57
Electricidad	\$8,000.45
Calefacción	\$10,839.42
Agua/alcantarillado	\$3,912.88
Suministros de mantenimiento	\$6,248.93
Reparaciones generales	\$360.00
Autoseguro	\$26,016.00
TOTAL	\$68,640.01

El edificio de la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia también presenta costos significativos de reparación. Quienes han sido feligreses durante muchos años estarán de acuerdo en que no se trata de un problema nuevo, pero es un desafío que ahora nos corresponde afrontar, especialmente ante la solicitud del Obispo de presentar una recomendación sobre el futuro de la iglesia.

El año pasado, se contrató a Quandel Energy Solutions para realizar una Evaluación de Necesidades de las Instalaciones, objetiva y realizada por expertos externos, la cual estima \$3,620,200 dólares en reparaciones del edificio de la iglesia durante los próximos 10 años. La necesidad inmediata, en los próximos 3 años, asciende a \$2,486,700 dólares. Este estudio independiente detalla la reparación de las piedras de coronación, los muros de parapeto y los pináculos, la actualización de los remates metálicos (flashing), el reemplazo del sellador y el rejuntado donde sea necesario, así como la sustitución de la cúpula, entre otras reparaciones.

Al mirar hacia el futuro con esperanza, debemos determinar nuestra mejor oportunidad como comunidad sana y vibrante, anunciando el Evangelio, promoviendo las vocaciones y cuidando de los necesitados. Les pido que continúen con sus oraciones mientras discernimos la voluntad de Dios ante los desafíos que enfrentamos. Que se haga Su voluntad.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Querida familia de Nuestra Señora de la Paz:

En este Tercer Domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios nos revela una verdad que toca una de las experiencias más profundas del corazón humano: la sed. No se trata solo de la sed física, sino de esa sed interior de sentido, de amor, de fidelidad y de vida verdadera.

En el libro del Éxodo (17,3-7), el pueblo de Israel, en medio del desierto, experimenta la prueba de la escasez y murmura contra Dios. La sed los lleva a dudar y a preguntarse: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?” Esta pregunta no nace sólo de la garganta seca, sino de un corazón que se siente abandonado. Sin embargo, Dios responde no con reproche, sino con misericordia: hace brotar agua de la roca. Los exegetas nos recuerdan que esa roca es signo de un Dios que permanece fiel incluso cuando el hombre duda, y que es capaz de hacer brotar vida donde parecía imposible.

San Pablo, en la carta a los Romanos (5,1-2.5-8), nos lleva más lejos aún: esa fidelidad de Dios se ha manifestado plenamente en Cristo. Él murió por nosotros cuando aún éramos débiles y pecadores. Esto significa que el amor de Dios no es una recompensa a nuestra perfección, sino un don gratuito que se nos ofrece en nuestra fragilidad. Por eso, nuestra esperanza no defrauda, porque está fundada no en nuestras fuerzas, sino en el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones.

Esta verdad alcanza su expresión más conmovedora en el Evangelio de San Juan (4,5-42), en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Ella llega al pozo con su cántaro, símbolo de sus búsquedas, de sus vacíos y de su historia herida. Jesús, que conoce su sed más profunda, le revela que solo Él puede darle el “agua viva”, esa vida nueva que no se agota y que transforma el corazón. Los exegetas destacan que esta mujer, que había ido a sacar agua, termina convirtiéndose en fuente para otros, porque quien se encuentra verdaderamente con Cristo ya no vive desde su vacío, sino desde la plenitud que ha recibido.

Querida familia, la Cuaresma es el tiempo para reconocer nuestra propia sed y dejar que Cristo llegue a ese lugar de nuestra vida donde hemos buscado en vano. Él sigue esperando junto al pozo de nuestra historia, no para juzgarnos, sino para ofrecernos el agua viva de su amor.

Pidámosle la gracia de no endurecer el corazón, de no quedarnos en la queja ni en la desilusión, sino de abrirnos a su presencia. Porque solo quien bebe de Cristo descubre que su sed más profunda no era una condena, sino el comienzo de un encuentro que puede cambiarlo todo.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Dear family of Our Lady of Peace,

On this Third Sunday of Lent, the Word of God speaks to one of the deepest experiences of the human heart: thirst. This is not only a physical thirst, but an interior thirst for meaning, for love, for faithfulness, and for true life.

In the Book of Exodus (17:3–7), the people of Israel, walking through the desert, experience scarcity and begin to complain against God. Their thirst leads them to doubt and to ask, “Is the Lord in our midst or not?” This question does not come only from dry lips, but from hearts that feel abandoned. Yet God responds not with punishment, but with mercy. He makes water flow from the rock. This rock reveals a God who remains faithful even when His people doubt, and who is able to bring life out of what seems dry and hopeless.

Saint Paul, in his Letter to the Romans (5:1–2, 5–8), takes us even deeper. He reminds us that God’s love has been poured into our hearts through Jesus Christ, who died for us while we were still weak and sinners. This means that God’s love is not a reward for our perfection, but a free gift given in our fragility. Because of this, our hope does not disappoint, since it rests not on our strength, but on His faithful love. This truth finds a powerful expression in the Gospel of Saint John (4:5–42), in the encounter between Jesus and the Samaritan woman. She comes to the well carrying her jar, a symbol of her burdens, her disappointments, and her search for fulfillment. Jesus, who knows her deepest thirst, offers her “living water,” a new life that truly satisfies. After this encounter, she leaves her jar behind and becomes a witness for others. She came searching for water, but she found the source of life.

Dear family, Lent is a time to recognize our own thirst and to allow Christ to meet us there. He waits patiently at the well of our lives, not to condemn us, but to heal us and to fill our hearts with His living water. When we open ourselves to Him, we discover that our thirst was not our weakness, but the place where His grace was waiting to transform us.

Let us ask the Lord for the grace to trust in His presence, to stop searching in places that cannot be satisfied, and to allow His living water to renew our lives. Because only Christ can quench the thirst of the human heart.